

Corea del Norte nueva potencia nuclear

El 9 de octubre de 2006, la agencia de noticias de Corea del Norte anunció que se había llevado a cabo, con éxito, una prueba nuclear bajo tierra. Según el informe, la explosión tuvo lugar a las 10:36 hora local en Hwaderi, al norte de la provincia de Hamkyung.

El armamento nuclear es el de mayor poder destructor que existe, tanto por su potencia como por la diseminación de material radiactivo, igualmente letal, pero más indiscriminado, incontrolable y perversamente duradero. De hecho, durante años hemos temido al posible «holocausto nuclear». Hoy, que ya parece lejano, es bueno que no olvidemos la potencialidad de estas armas y el imperativo moral de que desaparezcan, eso es lo que nosotros deseamos, ése es el fin último que declara el *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares* auspiciado por las Naciones Unidas. Aunque a eso aspiramos muchos, a lo único que se han comprometido unos cuantos es a la no proliferación, es decir a que no aumente el número de países que disponen de armamento nuclear. Puede parecer poco, incluso frustrante, pero es un primer paso en el que creemos¹.

¹ Para un análisis más detallado de esos tratados, sus implicaciones y el panorama mundial que perfilan, invitamos al lector a volver sobre el editorial que publicamos en el número 1283-4 de RAZÓN Y FE correspondiente a septiembre-octubre de 2005.

El último éxito de Corea del Norte es un fracaso para la paz, un fracaso para todos. Es un hecho grave y que, como ya ha hecho el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, hay que condenar.

El calendario nuclear de Corea del Norte

Tras la detonación en territorio de Corea del Norte, el Instituto Surcoreano de Geociencias y Recursos Minerales informó de un temblor sísmico de magnitud entre 3,58 y 3,7 en la escala de Richter, más o menos a la misma hora. Algo después, el US Geological Survey detectó actividad sísmica próxima al 4,2 en la escala de Richter a las 10:35 am hora local, con el epicentro localizado en 41.311°N, 129.114°E, es decir, próximo al lugar citado por las fuentes norcoreanas. La fuerza de la explosión fue semejante a la de 550 toneladas de TNT. El ensayo tuvo lugar un día después del aniversario de la toma de posesión de Kim Jong Il como Secretario General del Partido Nacional de los Trabajadores y un día antes del 61 aniversario de la fundación de tal partido. El mismo día, el Primer Ministro japonés visitaba Corea del Sur.

El 2 de octubre de 2006 el ministro coreano de Asuntos Exteriores había anunciado que su país planeaba llevar a cabo un ensayo nuclear. Unos días después, el seis de octubre, Volodymir Yelchenko (Chairman de la comisión preparatoria del Tratado de Prohibición Global de Ensayos Nucleares CTBTO) y Tibor Toth (Secretario Ejecutivo de la Comisión preparatoria del CTBTO), mostraban su profunda preocupación por tal declaración y pedían a Corea del Norte que volviera a sus obligaciones bajo el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, que no llevara a cabo ninguna prueba nuclear y que firmase el Tratado de Prohibición Global de Ensayos Nucleares. A pesar de todo, el ensayo se lleva a cabo una semana después.

El 14 de octubre, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su Resolución 1718 condena dicho ensayo nuclear, declara que es una amenaza para la paz internacional y la seguridad y exige que no se lleven a cabo más ensayos (ni nucleares ni de misiles balísticos) y que se retracten de su abandono del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Por último, determina algunas sanciones contra Corea del Norte, entre las que figuran la prohibición de vender o transferir a Corea del Norte cualquier tipo de armamento, cualquier equipo que incorpore cierta tecnología y artículos de lujo, así como otras sanciones económicas y financieras.

Por último, el pasado 31 octubre el Secretario General de las Naciones Unidas da la bienvenida al anuncio de que Corea del Norte y EE.UU. han acordado re-iniciar las conversaciones que desde 2003 venían manteniendo con Corea del Sur, China, Rusia, Japón y EE.UU., conocidas como «conversaciones a seis bandas» (*six-party talks*). Asimismo, manifiesta su esperanza de que se obtengan resultados positivos que contribuyan a disminuir la tensión en la zona. Alcanzado este punto, el último eslabón significativo de esta cadena, es necesario volver a atrás, para entender lo que realmente significa toda esta puesta en escena.

El calendario anterior

Ya en 1985, el 12 de diciembre, Corea del Norte ratificó el Tratado de No Proliferación. El 21 de octubre de 1994 EE.UU. y Corea del Norte acordaron un marco de colaboración dentro del cual se reemplazarían las centrales nucleares coreanas controladas por grafito por otras de agua ligera, las segundas resultan más seguras y producen una menor cantidad de Plutonio. EE.UU. proporcionaría a Corea petróleo en sustitución de la energía eléctrica que no se podría generar en las centrales nucleares mientras durara el recambio del grafito por el agua ligera. Además ambas partes se comprometían a normalizar sus relaciones: EE.UU. garantizaba que no emplearía armamento nuclear contra Corea del Norte y Corea del Norte se comprometía a permanecer dentro del *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares*; ambos Estados adquirirían el compromiso de dar pasos efectivos para lograr la desnuclearización de la península de Corea. Corea del Norte, además, se comprometía a no reprocesar el combustible nuclear gastado y a firmar acuerdos de supervisión con la Agencia Internacional de la Energía antes de que fueran instaladas las centrales nucleares de agua ligera.

Según algunos analistas, la administración Clinton accedió al acuerdo con el gobierno de Corea del Norte porque pensaban que el régimen colapsaría debido a la muerte de líder Coreano Kim Il-sung antes de llegar a completar el programa nuclear. Poco después de tal acuerdo, el control del Senado de los EE.UU. pasó a manos de los republicanos quienes, a pesar de todo, no veían con buenos ojos el acuerdo con Corea del Norte. Las trabas que pudo poner el Senado retrasaron las exportaciones de crudo de EE.UU. a Corea del Norte, pero, según estos análisis, Corea aguantó con la esperanza de que al fin se levantaran las sanciones económicas contra su país.

A partir de este momento, las diferencias entre ambos países con respecto al ritmo en que las medidas acordadas se iban implantando fueron creciendo.

El punto culminante se alcanzó en relación a la construcción de los reactores de agua ligera. El plan inicial determinaba que estarían en plena operatividad en 2003, pero la fecha se demostró era imposible de cumplirse teniendo en cuenta el inicio de los trabajos. Visto que las relaciones diplomáticas no se normalizaban y que las sanciones económicas no se levantaban, Corea del Norte amenazó con re-iniciar su programa nuclear. Por desgracia, tampoco Corea del Norte había conseguido, en ningún momento, convencer a sus socios de que sus intenciones eran claras y que no estaba desarrollando aplicaciones militares a partir del programa civil. Tampoco había formalizado compromiso alguno con la Agencia Internacional de la Energía para supervisar su programa nuclear.

Todo esto se rompió, finalmente, a comienzos de 2003. EE.UU. acusó a Corea del Norte de haber empezado un programa para enriquecer uranio y en consecuencia interrumpió el suministro de petróleo. El 10 de enero, Corea anuncia que se retiraría del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, lo cual hizo efectivo el 10 de abril de ese mismo año, convirtiéndose en el primer país que se retira de dicho tratado. Aunque ya habían amenazado con su retirada en marzo de 2002, ésta nunca llegó a culminarse.

Corea del Norte declaró públicamente poseer armamento nuclear lo que reforzó la actividad diplomática para llegar a una solución. China, entonces, encabezó las conversaciones a seis bandas que ya mencionamos anteriormente.

Cuatro temas en conflicto y cinco rondas para tratarlo

Los cuatro puntos esenciales del conflicto, visto por unos y otros, podrían resumirse de la siguiente forma: en primer lugar, Corea del Norte percibe que la administración Bush le es hostil y que planea derrocarla. Su preocupación es aún mayor tras la intervención en Afganistán para derrocar al régimen talibán. En segundo lugar, el *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares* permite la utilización civil de la energía nuclear, sin embargo, se sospecha que Corea ha utilizado tal permiso para ocultar un programa militar. En tercer lugar, Corea del Norte desearía normalizar sus relaciones diplomáticas como contrapartida al abandono de su programa nuclear; sin embargo, la falta de colaboración y buena voluntad que han visto los EE.UU. en Corea del Norte han dado lugar a duras sanciones económicas. En cuarto lugar, las diferentes partes del conflicto no han llegado a ponerse de acuerdo en lo que significa un desmantelamiento verificable e irreversible del programa nuclear coreano;

ni sobre la construcción de reactores de agua ligera que reemplazarían a los que actualmente tiene Corea, como contrapartida a que Corea del Norte cesase su programa nuclear (este punto ya estaba en el marco de colaboración entre EE.UU. y Corea de 1994).

Así, desde 2003 ha habido cinco rondas de conversaciones: la primera en agosto de 2003, la segunda en febrero de 2004, la tercera en junio de 2004, la cuarta en julio y septiembre de 2005 y la quinta en noviembre de 2005. En las tres primeras el único resultado positivo fue el compromiso de seguir negociando y el de resolver los conflictos por la vía diplomática. En la cuarta ronda se alcanzaron, por fin, algunos objetivos importantes: Corea del Norte se mostró de acuerdo con abandonar su programa nuclear y volver lo antes posible a los compromisos adquiridos bajo el *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares*; se acordó también posponer la cuestión acerca de la sustitución de los reactores coreanos por otros de agua ligera; ambos Estados declararon que no poseen armas nucleares en la península de Corea; además, EE.UU. se comprometió a no atacar a Corea del Norte, a normalizar sus relaciones diplomáticas y a celebrar una quinta ronda en noviembre de 2005. La celebración de la quinta ronda, no sólo no aportó ningún nuevo acuerdo, sino que además ni se estableció una fecha para la sexta ronda.

Un juego perverso

El 5 de julio de 2006 Corea del Norte anuncia el lanzamiento de un misil balístico. Poco después, el 15 de julio de 2006 la Resolución 1695 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condena tal lanzamiento, lamenta la declaración de Corea de retirarse del *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares* y pide que no lancen más misiles y que se re-establezcan los compromisos previos.

El 2 de octubre de 2006 el ministro coreano de Asuntos Exteriores anuncia que su país planea llevar a cabo un ensayo nuclear, lo que nos deja la historia en el punto en el que la habíamos iniciado.

Es evidente que asistimos a un perverso juego de estrategia en el que la ambición y los intereses de unos pocos priman sobre el deseo universal de paz. En este juego estratégico no se duda a la hora de introducir el elemento nuclear, pese a su capacidad de destrucción. Poco importa comprometer el bienestar de un pueblo y su derecho al desarrollo en aras de llevar a las últimas consecuencias un absurdo pulso de poderes.

Nada justifica el recurso al armamento nuclear en el planteamiento o resolución de un conflicto. Nada justifica que el club nuclear siga aumentando. Esperamos que la reanudación de las conversaciones, anunciadas recientemente, dé lugar a una nueva etapa en la que tanto los compromisos como las ofertas sean claras y transparentes y en la que unos y otros se implementen con la seriedad que el asunto exige. Urge sacar de estas conversaciones todo aquello que suene a juegos de aprendices de brujo sobre el mapa de la estrategia global. ■